

Porque ya nada será igual...

Era el día del maestro. En la sala de profesores, temprano, habíamos bromeado con lo del "sacerdocio" de los docentes, algunos alumnos nos dijeron "feliz día", otros se quejaban porque debería ser feriado.

*Una alumna entró a sala de profesores y dijo: "¿Se enteraron de lo que está pasando?" Ese fue el último instante **en, que para los allí presentes, el mundo era como lo habíamos conocido.***

Ataque. Las Torres Gemelas derrumbadas. Miles de muertos. Aviones secuestrados. El Pentágono ardía. Aviones perdidos. Guerra. Terrorismo ...

No le creí. Me fui a dar clase. Miraba a mis alumnos con desconfianza. ¿Sabrán lo que está pasando? ¿Me habrán hecho una broma? Fin de la clase. La próxima clase empezaba en media hora. Me fui al bar. Sólo se oía una voz: la del televisor, estridente para que nadie quedara sin enterarse. Cuando me acerqué vi en la silueta de Nueva York dos torres desproporcionadamente altas en llamas. Después, una se derrumbó. Dijeron que se habían venido abajo los símbolos del poderío económico. Puede ser. Pero lo que todos vimos no eran símbolos, eran cosas y personas reales que perdían su identidad y pasaban a ser escombros en una ciudad sangrante.

Más tarde, explotaba la otra torre y el humo apenas dejaba ver que la mole se caía en cascada sobre sí misma, y pensé que esa caída desenfrenada arrasaba oficinas, teléfonos, agendas, portarretratos, relojes, peluches, ventanas, mamás, sacones, ejecutivos, cheques, adúlteros, fibrones, alfombras, papás, sillas, diagramas de cash flow, fotocopias, hermanos, monitores, honestos, ramos de flores, embarazadas, puertas, tranquilizantes, ascensores, espejos, enamorados, jabones, lámparas, ladrones, traducciones, turistas, llaves, perversos, zapatos, cajas fuertes, botellas, abuelos, pisos ... todo se desmoronaba vertiginosamente.

Me fuí del bar y caminé lentamente hasta el pabellón de las aulas. Iba llorando despacio, iba mirando los árboles y el pasto, la imagen

de la Virgen, mis alumnos... pensé que todo lo que uno quiere, todo lo que uno es, se puede terminar en segundos, si esta obra demencial se propagara. Tuve muchas ganas de irme a casa a ver a mis viejos, a mis amigos

Después, oí de todo: represalias, tercera guerra, armas químicas, fundamentalistas, venganza, orgullo, nuevo orden mundial, catástrofe, recesión, terroristas suicidas, bombardeos, pueblos hambreados, teorías, país gendarme del mundo, tomar partido, democracias, conspiraciones, alerta nuclear, cláusula 5, guerra santa, ingreso al siglo XXI...

Me resisto a aceptar que el mundo cambie para siempre. Enseñar historia es fácil, es lo que le pasa a los otros; estar en el medio es incómodo, angustiante... Me cuesta convencerme de que cuando vuelva a ver a mis amigos quizás estemos viviendo en un mundo repleto de armas en guerra contra un enemigo sin nación ni territorio, un mundo en guerra.

Hay hechos que nos cambian la vida. Hay hechos que uno no olvida. Hay acontecimientos que nos sacuden. Hay puntos de no retorno. Hay momentos que quedan marcados en nuestras historias personales.

Pensé en cómo se sigue. Sigo pensándolo. No sé cómo se sigue. ¿Será posible que después de tantos golpes aprendamos a disfrutar de lo que tenemos, por el tiempo que lo tengamos, y aprendamos a amar lo que nos rodea y a quienes nos rodean? Los afectos son lo único que tenemos. Lo demás, es hojarasca...

Lamentablemente el 11 de septiembre último el mundo entero quedó paralizado al ver como una y otra vez se repetían escenas de horror frente a las cámaras. Los argentinos no pudimos dejar de revivir imágenes de un pasado irresuelto, muy cercano y candente, que nos hicieron recordar otros dos atentados que, con la misma crueldad, se llevaron tantas vidas.

Mariana Fiorito...muchas gracias.

El Consejo Directivo